

LA JUVENTUD AL PODER



**Manuel
Formoso
Herrera**

En estos días se ha mencionado la posibilidad de que un joven catedrático de la Universidad de Costa Rica, sea candidato a la Presidencia de la República por el Partido de la Unificación Nacional.

Igualmente dentro del Liberación Nacional, un joven economista y un joven abogado, luchan ardorosamente por obtener la designación por su partido. Independientemente de la suerte que corran estas precandidaturas, porque no estoy ligado a ninguna formación política, me ha parecido muy bien que los componentes de la generación joven comiencen a disputarles a los viejos, no sólo los puestos públicos importantes, sino también los puestos supremos dentro de los partidos políticos.

En Costa Rica, desde el año 1948, las fuerzas políticas han quedado divididas y bajo la di-

rección de figuras que fueron grandes en determinados momentos y que supieron destacarse por encima de la generalidad. La aureola de Figueres durante el periodo revolucionario, dentro del Partido Liberación Nacional, no la ha tenido nadie. El místico atractivo de Calderón Guardia, supera totalmente a cualquiera otra figura dentro del Republicano. Ulate, aún ejerce un supremo poder en fuertes sectores del Unión Nacional. Sin embargo, estos señores están muy bien en el Olimpo de nuestra política, pero mal en la dirección de los partidos, porque les quitan todo sentido democrático a estas organizaciones y las convierten en meros feudos, donde su poder personal encuentra ocasión para ejercerse.

El juego democrático se realiza en todos los países desarrollados gracias a la existencia de grandes formaciones políticas, gracias a la existencia de los llamados "partidos políticos".

Los partidos políticos están en constante lucha no sólo con los contrarios, sino consigo mismos, para sobrevivir. En su interior debe reinar la democrá-

cia, para que los más capaces, vayan tomando los puestos de mando y exista una constante corriente de comunicación con la colectividad que los sustenta. Deben ser, pues, abiertos y flexibles, para que los mejores sepan ahí encontrar su campo. Por el contrario, un partido político sometido a la férula de un solo señor, se convierta en un campo fácil para el ejercicio de sus personales simpatías o antipatías, de sus caprichos o intereses. Rápidamente un partido gobernado así, se atrofia y corre el riesgo de perecer en el juego democrático.

En Costa Rica estamos viviendo años difíciles buscando el mejor desarrollo de nuestras fuerzas. En muchos órdenes estamos dejando la aldea y lo empírico, para entrar en la vida racionalizada de ciudad. Es la juventud la que tendrá que realizar esta difícil tarea.

La presencia de jóvenes precandidatos dentro de los partidos tradicionales, luchando contra los miembros del Olimpo, nos alegra porque parece anunciar nuevos bríos en las anquilosadas formaciones políticas costarricenses.